

Comentarios del Maestro 4

Parte I: Resumen

Texto Clave: Hebreos 4:12

Enfoque del Estudio: 2 Ti. 3:15–17, Juan 17:17, Ef. 1:13, Sal. 119:11, 1 Co. 2:14.

El papel principal de la Palabra de Dios es alimentarnos espiritualmente para mantenernos vivos. Los israelitas aprendieron esta importante lección espiritual cuando experimentaron hambre física en el desierto. La interpretación que Moisés hace del milagro de Dios del maná refleja esta noción: «Para que te hiciera saber que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Jehová» (Deuteronomio 8:3). Jesús estaba hambriento en el desierto cuando pronunció este principio al diablo (Mateo 4:4). Escuchamos esta misma idea en la epístola de Pedro, en la que compara la Palabra de Dios con la leche que alimenta y nutre a los bebés recién nacidos hambrientos: «para que por ella crezcáis para salvación» (1 Pedro 2:2; compárese con Hebreos 5:13). Estos ejemplos bíblicos nos hacen conscientes de una condición importante que debemos tener para participar del alimento espiritual de la Palabra de Dios. Debemos acercarnos a la Palabra con una conciencia de nuestra necesidad. Debemos acercarnos con hambre y sed; de lo contrario, no apreciaremos la vital necesidad del sustento espiritual. Tampoco lo disfrutaremos ni nos beneficiaremos de él.

En este estudio, intentaremos comprender dos verdades cruciales sobre la nutrición espiritual: (1) por qué y (2) cómo el proceso de alimentarse de la Palabra de Dios nos sustenta. La base de nuestro estudio será 2 Timoteo 3:14–17, el pasaje fundamental de Pablo en su segunda carta a Timoteo. La primera pregunta —«¿Por qué?»— nos permitirá examinar, desde una perspectiva bíblica, las cualidades y los efectos especiales que hacen de 2 Timoteo un texto tan poderoso y transformador de vida. La segunda pregunta —«¿Cómo?»— propondrá métodos para leer las Escrituras. Dichos métodos permitirán que el milagro de alimentarse de la Palabra de Dios ocurra en nuestras propias vidas.

Parte II: Comentario

El «Porqué» de las Escrituras.

¿Por qué las Escrituras poseen el poder de sustentar la vida? Pablo sugiere dos respuestas a esta pregunta. La primera respuesta tiene que ver con la elevada concepción que Pablo tenía de las Escrituras, así como con la naturaleza, o la cualidad sagrada, de las Escrituras. La segunda respuesta

tiene que ver con el efecto de las Escrituras, es decir, el poder transformador de los escritos sagrados en la vida del lector de Pablo, Timoteo (1 Timoteo 3:15), a quien Pablo también llama el «hombre de Dios» (1 Timoteo 6:11).

1. La Calidad de las Escrituras.

Las Escrituras que formaron la Biblia fueron identificadas inicialmente como «santas». La frase «sagradas Escrituras» (griego: *hiera grammata*), que Pablo utiliza, aparece solo aquí en el Nuevo Testamento. Esta frase refleja el título técnico *Torá sebbiktav*, «la ley escrita», que designaba en el judaísmo antiguo los escritos considerados inspirados, en oposición a la *Torá sebbe'al pe*, «la Ley oral», que no se consideraba inspirada. Con este término, Pablo se refiere aquí al Antiguo Testamento, un título que algunos cristianos usarán mucho más tarde como un término despectivo para sugerir una inspiración inferior (o incluso inválida).

Para Pablo, el llamado Antiguo Testamento era la única Sagrada Escritura. En aquel tiempo, el Nuevo Testamento no existía y aún no formaba parte de la instrucción que Timoteo habría recibido. La razón por la que estos escritos se llaman «santos» deriva del hecho de que se consideran *theopneustos*, «inspirados» –literalmente, «respirados por Dios» en forma pasiva, implicando a Dios como su sujeto. Este mismo verbo se utiliza para describir el proceso de la creación del hombre por parte de Dios, en el que Dios «sopló en su nariz aliento de vida» (Génesis 2:7). Desde esta exaltada visión de la Escritura, Pablo infiere no solo lecciones relativas al efecto de las Escrituras sobre nosotros, sino también lecciones relativas a la forma en que debemos acercarnos a la Palabra de Dios.

2. El Efecto de las Escrituras.

El paralelismo entre la inspiración de las Escrituras y el proceso de la creación de los seres humanos no es accidental. Este paralelismo pretende sugerir que la Palabra de Dios es vida. Como tal, trae vida a quien la recibe, así como Adán recibió la vida de su Creador. Pablo especifica que las Santas Escrituras «te pueden hacer sabio» (2 Timoteo 3:15). Pablo no quiere decir que este efecto sea mecánico, que quienes reciben las Escrituras se doten de sabiduría de manera inmediata y mágica. Pablo nos recuerda que la sabiduría de la que habla viene a través de la fe en Cristo Jesús. Luego, en el siguiente versículo, Pablo explica que esta sabiduría funciona de cuatro maneras distintas en la vida del creyente:

La primera función de las Escrituras es «doctrinal». La Escritura nos guía para encontrar y comprender la verdad.

La segunda función de las Escrituras es la «reconvención»; es decir, nos hace conscientes de los errores que hemos cometido, no solo en la doctrina sino también en la forma en que nos comportamos en nuestra vida personal.

La tercera función de las Santas Escrituras es la «corrección». No basta con darnos cuenta de nuestros errores; también debemos entender cómo corregir nuestro rumbo y determinar la dirección correcta a seguir.

La cuarta y última función de la Escritura es la «instrucción en justicia». Las Escrituras en última instancia nos llevan al arrepentimiento y la obediencia a través del Espíritu Santo. Pablo concluye entonces que el objetivo de las Escrituras es la formación del individuo completo. Pablo concluye su lección a un nivel práctico con la directriz de pasar a la acción. Así, la Escritura también nos equipa «para toda buena obra» (2 Timoteo 3:17).

El Enfoque de las Escrituras.

¿Cómo producen las Escrituras estos efectos extraordinarios, llevándonos de donde estamos a una vida de justicia con todas las «buenas obras» que implica? Para ayudarnos a responder esta pregunta, se pueden extraer cuatro lecciones, o principios, sobre nuestro enfoque de las Escrituras de los consejos de Pablo a Timoteo:

1. Toda Escritura.

El primer y más básico principio en nuestro enfoque de los textos bíblicos es el hecho de que su cualidad «santa» e inspirada concierne a la totalidad de la Escritura. Pablo insiste en que *toda* Escritura es inspirada (2 Timoteo 3:16). Este principio significa que todo el cuerpo de la Biblia debe ser considerado en nuestros estudios y en nuestra búsqueda de la revelación de Dios. La declaración de Pablo nos anima a leer la Escritura, confiando en que sus escritos santos nos guiarán en nuestra búsqueda de la verdad divina y de consejos prácticos para nuestra vida. Ningún libro o pasaje individual de la Biblia debe ser privilegiado sobre otros libros u otros pasajes. Toda Escritura merece el mismo alto grado de interés y atención. Pablo sugiere aquí un enfoque que en la erudición bíblica más reciente se ha definido como el «enfoque canónico». Así, un texto particular debe ser analizado a la luz de otros pasajes bíblicos que puedan referirse o aludir a él (también llamado principio intertextual).

2. Aprender y Conocer.

Pablo valora el esfuerzo de aprender y conocer (2 Timoteo 3:14, 15). Por esta razón, la ignorancia de las Escrituras, o una lectura superficial de la Biblia, puede tener un grave impacto, no solo en nuestra existencia presente sino también en nuestra salvación eterna. Dentro de este marco, el

llamado de Pablo a aprender y conocer implica que debemos prestar particular atención al texto bíblico que es objeto de nuestro estudio. Como nos recuerda Elena G. de White: «La importancia de [buscar un conocimiento profundo de las Escrituras] difícilmente puede ser sobreestimada. ‘Toda la Escritura es inspirada por Dios’, ‘que te puede hacer sabio para la salvación’, haciendo ‘perfecto al hombre de Dios, enteramente preparado para toda buena obra’, el Libro de libros tiene la más alta pretensión de nuestra atención reverente. No debemos contentarnos con el conocimiento superficial, sino que debemos buscar aprender el significado completo de las palabras de verdad, y beber profundamente del espíritu de los santos oráculos» —*Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de octubre de 1883.

3. Fidelidad.

La exhortación de Pablo a Timoteo a «permanecer» en las cosas que había aprendido (2 Timoteo 3:14) hace eco del llamado de Jesús a «permanecer» en Su Palabra (Juan 8:31). El mismo verbo griego *menō*, «permanecer», aparece en ambos versículos. No basta con aprender la verdad bíblica una sola vez; debemos revisarla. Hay un proverbio hebreo que dice: «Quien aprende una lección y no la repasa es como un agricultor que siembra y no cosecha». Para Timoteo, y para muchos cristianos, este entrenamiento no es un evento único; el trabajo comienza «desde la niñez» (2 Timoteo 3:15) y continúa durante toda la vida. La exhortación de Pablo a permanecer en la Palabra no es solo una rememoración intelectual de verdades y doctrinas abstractas. Tampoco es un recuerdo sentimental temporal. Pablo llama a Timoteo a permanecer en la Palabra y a practicarla en todo momento. Santiago piensa en esta línea cuando analiza la conexión entre la fe y las obras (Santiago 2:14–26).

4. El Impacto de los Maestros.

No podemos acceder a la verdad divina por nosotros mismos. Debido a que la verdad se da a través de la revelación, como enseña la Biblia, también se necesita el testimonio de testigos humanos que han aceptado esa revelación como verdadera. Por esta razón, necesitamos maestros. Desde el principio de la historia de Israel, Dios ha instado a su pueblo a enseñar a sus hijos (Deuteronomio 6:7). Pablo alude a ese principio cuando escribe a Timoteo sobre aquellos «de quienes» había aprendido (2 Timoteo 3:14). Pablo tiene particularmente en mente a la madre de Timoteo, Eunice, y a su abuela, Loida, pero también a sí mismo entre los «muchos testigos» de la comunidad cristiana (2 Timoteo 2:2). El llamado de Pablo, entonces, concierne no solo a los estudiantes o a los hijos que están en deuda con sus padres y sus maestros, sino también a los propios padres y maestros que tienen la responsabilidad de compartir lo que han aprendido.

Parte III: Aplicación a la Vida

Consejo del Maestro:

¿Cómo aplicamos con éxito las Escrituras a nuestras vidas? Las siguientes actividades tienen como objetivo ayudarnos a hacer precisamente eso. Pida a un voluntario que lea la sección siguiente titulada «Para Reflexionar». Luego anime a los miembros de la clase a poner en práctica durante la semana una o más de las actividades que siguen y luego a informar sobre su experiencia en la clase el próximo sábado. Pídales que relacionen específicamente cómo la actividad fortaleció su comprensión de las Escrituras y cómo profundizó su relación con el Señor.

Para Reflexionar:

Existe la posibilidad de malinterpretar cómo aplicar las Escrituras en nuestras propias vidas. La aplicación de las Escrituras a nuestras vidas no significa que tengamos la libertad de manipular la Palabra de Dios para acomodar nuestras inclinaciones. Más bien, aplicar las Escrituras a nuestras vidas significa que debemos conformar nuestras vidas a las enseñanzas de la Escritura.

Actividad 1: Meditación diaria:

Durante una semana, use un texto breve (un versículo o un pasaje bíblico) cada mañana para su devocional. Aprenda lo que significa este pasaje a la luz de su contexto. Sea creativo. Busque nuevas ideas y lecciones con cada lectura.

Actividad 2: Aprender un versículo de memoria:

Cada mes, elija un versículo bíblico de sus textos de meditación y repítalo cada mañana hasta que lo haya memorizado.

Actividad 3: Enseñar:

La mejor manera de aprender es compartir con su cónyuge o un amigo lo que ha aprendido y descubierto en las Escrituras. Encuentre a alguien con quien pueda compartir y discutir sus nuevos conocimientos e ideas sobre la Biblia.

Actividad 4: Obedecer:

No basta con saber un versículo de memoria. Lo más importante es aplicarlo a su vida y obedecer su consejo. Como dijo Jesús: «Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis» (Juan 13:17). A medida que lea y estudie la Palabra, pida al Espíritu Santo que le dé sabiduría para saber cómo aplicar su verdad de manera práctica a su vida.